

EL OFENSOR DE SI MISMO.

COMEDIA

FAMOSAS,

DE DON CHRISTOV AL DE MONROY.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Juan.

Don Diego.

Doña Leonor.

Don Enrique su tío.

Doña Beatriz.

Inès, criada.

Don Pedro.

Zenacho.

○ ○ ○ ○ ○ (P.) ○ ○ ○ ○ ○ (D.) ○ ○ ○ ○ ○ (A.) ○ ○ ○ ○ ○



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Diego, doña Leonor, y doña Beatriz, y Inès.

Leo. Fuese mi tío? *Ine.* Señora, en este instante se fue.

Leo. Y cerraste? *Ina.* Ya cerrè?

Leo. Pues por si bolviere aora, vè con mi prima al balcon, y de lo que huviere avisa; y perdona, que es precisa, Beatriz, aquesta ocasion.

Bea. Ya te obedezco, y las dos vamos. *Leo.* Haz que Inès estè con cuydado. *Bea.* Si harè.

Leo. Dios os guarde.

Bea. A Dios. *Leo.* A Dios. *Uanse.*

Die. Ya se fueron; di, Leonor, qual ocasion te ha obligado à buscar con tu cuydado sobre saltos a mi amor? Que desde que entrè en tu casa, estoy confuso, y perdido,

dime, que te ha sucedido?

Leo. Oye, sabràs lo que passò.

Bien te acordaràs, Don Diego; como saliendo vna tarde al Jaragui con mi prima, por divertir mis pesares. Cuyas aguas cristalinas, cuyos floridos esmaltes, inundan con blanco aljofar las flores que alienta el ayre; te vi (ay, Cielos!) y me viste; galanteando arrogante à otra dama, y yo atendiendo al entendimiento, al talle, al ayre, à la gentileza, a la gala, y otras partes que en pocos se hallan juntas, aunque en ti juntas se hallen: di permission a los ojos para mas tierna mirarte, porque como son dos niñas,

A

las

las que en nuestros ojos yazen,
y son las niñas amigas
de galas, viendo en tu trage,
tanta gala, y bizarría,
no es mucho les agradasses.

Aun visto a buena luz,
por verte tan fino amante
con la dama que hablabas,
zelosa empecè a picarme,
y a los zelos se siguiò
la voluntad de adorarte,
que no ay zelos sin amor;
zelosa, amante, y cobarde,
hurtando el alma al fosiègo,
huyendo al rostro la sangre,
el alma siguiò otro rumbo,
el rostro vistiò otro trage,
trasladando los efectos
del corazon al semblante:
sin lengua hablaron los ojos,
entendiste mis pesares,
y desde entonces, don Diego,
cuydadoso, y vigilante,
de dia me galanteas,
de noche rondas mi calle.
Ya sabes, que correspondo
tu voluntad, y ya sabes
que te adoro, que te estimo,
que te quiero, y esto baste
para ponderar mi amor,
que llegar a confesarle
vna muger como yo
de prendas tan principales,
es mucho, pues no pudieron
honrosos disimularle
de su opinion el respectò,
y el decoro de su sangre.
Dos años ha, sino siglos,
que nuestras almas constantes
en reciprocas finezas
gozan favores notables.
Mas como à la Nave ayrosa,

que en los ceruleos cristales
prosperamente navega,
corriendo y bolando grave,
con pies de madera el agua,
con alas de lino el ayre,
y furioso huracan
desbarata en vn instante
su quietud, y perseguida
del mar, que en rigores tales
con promontorios de espuma
la acomete, y la combate,
asì a nuestro amor se atreven,
rigores que le amenazen,
tormentas que le apasionen,
y peligros que le acaben.
Sabràs, don Diego (ay de mi!)
aquì empiezan (duro trance!)
mis desdichas (pena estraña!)
fabràs, mi bien (que pesares!)
que don Enrique (ò rigores!)
mi tío, de Beatriz padre,
à quien por muerte del mio
le toca (ay de mi!) ampararme,
està resuelto (què ahogo!)
està resuelto a casarme,
con quien, no sabrè dezirte,
que mal pudiera estudiarle
el nombre a quien aborrezco,
y mas quando: - *Die.* Baste, baste,
Leonor, buen achaque elijas,
ingrata, para dexame.
Leo. Què dizes? *Die.* Pues quié ignora
que si de veras me amasses,
ni rigores de tu tío,
ni persuasiones de nadie,
ni de tus deudos la fuerza,
pudieran, Leonor, ser parte
para estorvar nuestras bodas,
con amor nadie es cobarde;
y pues tan cobarde estàs,
ya dexas de ser amante,
quedate a Dios. *Leo.* Oye, escucha;
ay

ay, don Diego! no me mates,
que me atormentas el alma;
què remedio puede darse,
quando mañana mi tío
dize que ha de desposarme?
Buscale tu, esposo mio,
que en vano te persuades
contra mi amor, y firmeza,
quando te adoro constante.

Die. Es muy facil el remedio.

Leo. Qual? *Die.* No querer tu casarte.

Leo. Pues què inferirà mi tío,
quando me advierta mudable
su eleccion, y mi obediencia?
no vès, que sospecha, ò sabe
que nos queremos los dos,
y si le resisto, es facil
el confirmar nuestro amor,
y passar yo mil desayres?

Die. Pues si estàs tan temerosa,
què puedo yo aconsejarte,
sino dar voces zeloso,
dezir locuras de amante,
y morirte de mis zelos,
que es la enfermedad mas grande.

Leo. Don Diego, porque conozcas
mi amor, y no le maltrates,
digo, que lo estimo mas
que el pundonor de mi sangre.
Vèn a mi casa esta noche,
donde podràs confirmarle;
sola te espero a las onze,
y no te acompañe nadie,
ni entienda aquesto mi prima,
que quiero, aunque a mi me agravie,
que no se ofenda mi amor,
aunque mi opinion se haje.

Die. Aun no creo lo que escucho;
dexame, Leonor, besarte
los pies.

Leo. Aqui estàn mis brazos.

Die. Quien mereció bien tan grande!

Leo. Puedo, Don Diego, hazer mas?

Die. Eres exemplo de amantes:
así vivirè seguro
mientras que los Cielos trazan
nuestras bodas: mas què es esto?

Sale Doña Beatriz, y Ines.

Ines. Mi señor viene. *Bea.* Mi padre.

Leo. A Dios, y lo dicho, dicho.

Die. A Dios, y el Cielo te guarde;
à Dios, Beatriz. *Bea.* El os libre
de peligros semejantes.

Vanse, y queda sola Beariz.

Bea. Valgame el Cielo, què miro!
no sè, no sè como caben
tantos generos de ahogos,
de zelos tantos linages,
en la mina de mi pecho,
sin que puedan rebentarse.
Si amor es fuego, y su humo
son los zelos que dèl nacen,
donde este humo se esconde,
quando tanto el fuego arde?
Quiero a solas referir
mis ansias, y mis pesares,
pero mejor es callarlas,
basta que las sufra, y passe.

Que repetir vna pena,
quando la pena es tan grande,
valor añade al disgusto,
y añade al dolor quilates,
aunque no salgan del pecho
tantos ardientes volcanes,
y sus zelosos incendios
los elementos abrasen.

Yo quiero, què poco he dicho,
yo estimo, anduve cobarde;
yo odoro, què corta anduve,
yo tengo amor, esto balte,
à don Diego, que quien tiene,
amor, entender es facil
que quiere, estima, y adora,
loca, perdida, y amante.

A don Diego he dado el alma,
 idolatra de su imagen,
 y es tan adversa mi suerte,
 que la tiene, y no lo sabe.
 Los intrepetes del alma,
 que son los ojos cobardes,
 no se atreven a explicarla,
 porque se pone delante
 la voluntad de mi prima,
 que me reprime, y combate;
 quien con zelos es prudente?
 quien con zelos callar sabe?
 Ay de mi! que a todas horas,
 siento zelos, huracanes,
 de la tormenta de amor,
 que inquietan el agua, ò ayre.
 Y no cabiendo en el pecho
 ayre, y agua, en vn instante
 el agua sale en los ojos,
 y el ayre, en suspiros sale.
 Què harè amor: què harè,
 que no puedo remediarme?
 don Diego quiere a mi prima,
 Leonor mi prima, es mi sangre,
 los dos se están adorando
 firmes, tiernos, y leales,
 no ay remedio, mi amor muera,
 rinda las armas, y amayne
 las velas, que la fortuna,
 y el tiempo al fin inconstante,
 à quien mis ansias apelan,
 podrán revocar mis males.

Salen don Iuan, y Zenacho, de noche.

Iua. No conoces esta calle?

Zen. Què he de conocer, reniego
 de quien me hizo si apenas,
 vna estrella, y vn luzero
 con la oscuridad diviso?

Iua. Parece que llueve el Cielo
 mas horrores que cristales,
 pues ver confuso no puedo
 por donde voy *Zen.* Agua Dios,

sabes, señor, lo que temo?

Iua. Què notable obscuridad!

Zen. Que nos han de naecer bertos
 en los pies. *Iua.* De ti me espanto,
 que ignores adonde estemos.
 Yo ha poco que de las Indias
 vine a Granada, y no es nuevo,
 el no conocer las calles,
 pues al fin soy forastero.

Zen. Sabes, señor, donde estamos?

Iu. Donde?

Zen. En el Limbo, esto es cierto,
 tu vienes de ver las damas,
 à quien como majadero,
 como simple, como tonto,
 diste joyas, y dineros,
 y como a inocente quiere
 castigarte aora el Cielo,
 y al Limbo nos ha traído.

Iua. Dexa disparates, necio,
 y vè siguiendo esta calle.

Topa Senacho con vna esquina.

Zen. Ay! *Iua.* Zenacho, que es esto?

Zen. Me he quebrado las narizes
 en vna esquina, yo miento,
 no es este el Limbo, señor,
 pues dolor, y pena tengo,
 y en èl no ay pena, ni gloria,
 ay narizes, chato quedo,
 que como es negra la noche,
 hazer negras es su intento,
 por esto he quedado chato,
 que es poco menos que negro.

Iua. Zenacho, el agua se aumenta:
 y no ay donde guarecernos.

Zen. Angurria tienen las nubes,
 buen tiempo de Taberneros.

Iua. Sigüeme. *Vase.*

Zen. Aquí está vn portal,
 en èl defenderme pienso.

Sale don Diego.

Die. Terrible noche! esta casa,

y esta calle es de mi dueño,
la seña harè: quien và allà?

Zen. No và, porque se està quedo.

Die. Que aguardais, hidalgo, aquí?

Zen. Que desenojado el Cielo
le ponga freno a las nubes,
si tien en las nubes freno.

Die. Este hombre ha de ser sin duda
estorvo de mis intentos;
desocupe aqueſſa puerta
en cortesia. Zen. No puedo.

Die. Porque? Zen. Pot que yo no sè
en aqueſte obscuro aprieto
que calle es esta, ni donde
estoy; y fuera de aqueſto,
està mi muger parida,
y si yo me enojo, es cierto,
que se ha de pasmar, pues son
marido, y muger vn cuerpo,
repartido en dos mitades.

Die. Dexe aqueſſos argumentos,
y venga conmigo, que
sacarle a otra calle quiero,
que và derecha a la plaza;
porque desocupe el puesto
sin alboroto, lo hago.

Zen. Digo, señor, que obedezco;
quien ha de ir delante? Die. Yo.

Zen. Vamos; los dos parecemos
en la carcel de la noche,
yo el corchete, y èl el preso.

Vanse, y sale Don Juan.

Ina. Zenacho! solo he quedado,
perdi a Zenacho, y es cierto
que no he de saber sin èl
ir a mi casa, no puedo
imaginar donde estoy;
aqueſta puerta han abierto,
quiero llegarme a informar.

*Abren y assomase à vna puerta Doña
LEONOR.*

Leo. O fue ilusion del desca,

ò engaño de la esperanza;
ò oí hablar à Don Diego:
mas aquí se acerca vn hombre;
èl es; sois vos, dulce dueño?

Ina. Qué escuchos! esta dama aguarda
como de su voz lo infiero,
algun amante galan,
què puedo perder en esto,
quando la cautela advierta?
fingirme el galan pretendo;
yo soy, mi bien. Leo. Pues entrad.

Ina. Yo me determino, y entro,
pues nada arriesgo en la burla.

Leo. Ya todos están durmiendo,
seguidme, y no hagais ruido,
no rompamos el silencio.

Vanse, y sale don Diego.

Die. Ya dexo al hombre en la plaza,
y a ver a mi dueño buelvo,
esta es la casa, en la rexa
hazer la seña pretendo.

Ay, Leonor, lo que me cuestas!
nadie responde de adentro,
ò ya están recogidos,
ò piensa Leonor que puedo
dilatar venir a verla,
por la inclemencia del tiempo;
y esto es imputar mi amor
de cobarde, y de grossero.
No ay pena como tener
vn hombre que està queriendo
esperanzas dilatadas,
que en amorosos incendios
no ay amor sin esperanza,
ni ay esperanza sin riesgo.
Impossibles haze amor,
quando amor es verdadero,
ni halla en el peligro estorvo,
ni suspension en el riesgo.
Su figura lo acredita,
pintaronle niño, y ciego,
desnudo con arco, y flechas,

todo

todo improprio, y todo opuesto;
como es valiente, si es niño?
como desnudo, si es tierno,
y delicado? el estar
desnudo, a vn Tartaro, a vn Medo
le pertenece, no a vn niño
en la Aurora de su tiempo.

Y apretando mas el punto,
como trae flechas supuesto
que tiene venda en los ojos?
como ha de apuntar, si es ciego?
y si lo es por què le ponen
venda en los ojos? no es cierto
que es en vn ciego escusada?
claro està; mas los ingenios,
en geroglifico tal
manifestar pretendieron,
que amor todo es impossibles,
porque quien ama resuelto:-

Abren, y salen al paño don Juan y Leonor.

Die. Mas que es es esto? la puerta abren
con recato, y con silencio,
cierta es mi dicha, què dudo?

Leonor es esta, què temo?

Leo. A Dios mi bien.

Entra se, y llega don Diego a don Juan.

Die. Eres tu,
dulce idolatrado dueño?

Jua. Este es a quien aguardaba,
de sus palabras lo infiero;
yo engañoso la he gozado,
y si aora à entrarme vuelvo,
puede estando aqui el galan
declararme a questo entredo;
si me voy me ha de seguir,
y es el peligro mas cierto;

què puedo hazer? *Die.* No respondes?

Jua. Ya han cerrado, y no ay remedio,
pues la obscuridad me vale,
podrè escaparme huyendo. *Vase.*

Die. Vn hombre saliò de casa
de mi Leonor quando abrieron,

y no puede ser su tio,
porque me oia hablar tierno,
y no respondia palabra,
mudo he quedado, y suspenso.

La puerta han buuelto a cerrar,
què harè? terrible aprieto!

mas si huviera otro gozado,
la ocasion que amante esperos
pero què digo? ay de mi!

solo de pensarlo tiemblo;

yo he de seguir este hombre,
que es ocasion de mis zelos.

Aguarda, y si has profanado
las reliquias de mi pecho,
quitame, traydor la vida,
que todo serà lo mesmo.

O, noche, que a mis ahogos
obscura niegas remedio,
no lo oculten tus tinieblas,
no lo sepulten tus velos!

Vase, y sale Zenacho.

Zen. Gracias a Dios que he llegado
à mi casa, quando el Cielo
menos ay rado permite
la luz de agenos luzeros.

Don Juan le quedò perdido,
que no ha de acertar es cierto
en toda esta noche a casa,
sino es que tope primero
con aquel Angel de guarda,
que me sacò del Infierno,
y llevandome a la plaza
(ò quanto se lo agradezco)
pude desde ella venirme.

Salen don Juan.

Jua. Zenacho?

Zen. Què es lo que veo?

quien tè ha traído? *Jua.* Mi dicha?

Zen. Què te ha passado? *Jua.* El suceso
mas peregrino que has visto.

Zen. Topaste con vn mancebo
que anda enseñando por Dios

por las calles? *Iua.* Calla necio,
mil vezes dichosa noche!

Zen. Qué tienes, señor? qué es esto?
dime, qué te ha sucedido?

Iua. Si estará aora desperto
mi primo? *Zen.* No, que es temprano
aunque en Oriente sobervios
se oyen tascar los cavallos
de la carroza de Febo.

Iua. Pues no quiero despertarle,
que en vistiendose Don Pedro
sabreis el caso los dos,
y no he de ser tan grossero,
que para lo que no importa
le despierte, quando vengo
de las Indias, y en su casa,
como amigo, y como à deudo,
me hospeda con tanto gusto,
y con prudentes acuerdos
en Granada me ha buscado
vn illustre casamiento.

Zen. No ignoro yo lo que estimas
a tu Pariente Don Pedro,
pues fias del el casarte,
y è solo eleccion ha hecho
de la dama. *Iua.* Ya he sabido
que es noble, y bella en extremos,
y el dote diez mil ducados,
que con mi plata, y con ellos
no lo passaremos mal.

Zen. Ya, señor, viene Don Pedro,
à darte los buenos dias.

Iua. Primo? *Ped.* Primo, deos el Cielo
buenos dias. *Iua.* El os guarde,
y a vos os los de tan buenos
como a mi, primo, las noches
en Granada, que de intento
aqui os he estado aguardando,
porque sepais vn suceso
que esta noche me ha passado.

Ped. De disgusto, ò de contento?

Iua. De lo segundo. *Ped.* Dezidlo,

que me holgarè de saberlo.

Iua. Fabula parece el caso,
escuchadme, primo, atento.
En esta obscura noche,
despues que Febo en su dorado coche
se despeñò a las olas Españolas,
bañando su fulgor entre las olas,
y con muda porfia,
la noche se bebiò la luz del dia,
y rebozado el Cielo
con vn manto de negro terciopelo
negò su luz astuto
èl todo se vistiò de luto,
cubierto de tinieblas, y capuzes,
por la muerte del padre de las luzes;
y porque no faltaran
lagrimas que su muerte ponderaran,
llorò el Cielo con tristes descòsuelos,
siendo las nubes ojos de los Cielos.
Fui a casa de vnas damas,
de amores encendidos dulces llamas,
y previniendo amores,
lisonjas dixè, y recibì favores.
Despedime cortès de su hermosura:
fue la noche tan triste, y tan obscura,
q yo, y Zenacho en sòbras semejates,
perdiamos las calles por instantes,
sin saber como, ò donde, (esconde
me hallè a vna puerta donde el Sol se
La puerta al punto abrieron,
y con voz temerosa me dixeron:
Sois vos, mi biè, yo el lace adivinado;
finjo al galan, la voz dissimulando,
entro en su casa con la voz incierta
cierra al punto la puerta,
y assidos de las manos, a vna sala,
que talamo amoroso la señala,
de la esperada boda,
la dama me llevò turbada toda,
con aliento brioso,
con brio temeroso,
con temores lozanos,

temblando las palabras, y las manos,
 ò ya del sobresalto, ò ya del gusto,
 palpitando el aliento con el iusto.
 Era la sala de Morfeo coche,
 y carcel de la sombra de la noche;
 y así al tacto en tan celebres despojos
 sustituyó el oficio de los ojos;
 gozè sobre vn tapete recostado,
 ò alfombra que cubria algun estrado,
 prevenidas finezas,
 dulcíssimos favores, y ternezas:
 mi bien, pues soy tu esposa,
 me dixo, no te espantes, que amorosa
 el alma, aunque cobarde,
 del amor que te tiene haga alarde.
 Dissimulo la voz, y en este empeño
 de achaque me sirvió de casa el sueño,
 y todo recatado, y cauteloso,
 digo que soy su amante, y soy su esposo.
 Con intentos no vanos,
 el rostro le examino con las manos,
 y sin verlas en tales confusiones,
 me enamoraron todas sus facciones,
 que como allí no pude yo mirarla,
 bella la imaginè para gozarla,
 y imaginada hermosa,
 el alma me abrasò, què extraña cosa!
 y aunque en tales despojos,
 sièpre amor suele entrarse por los ojos,
 en mi entrò sin que el alma se resista
 por la imaginacion, no por la vista,
 y pues es ciego amor, fue sin sosiego
 mas perfecto mi amor, porq̃ fue ciego.
 De la beldad amante que no miro,
 llego a tocar su boca, quando admiro
 su poca resistencia,
 à lo que me tomè mucha licencia,
 y despues alentando mi osadía,
 favores mas costosos prevenia.
 Visteis dos Tortolillas en vn prado,
 que examinando amantes su cuydado
 se arrullan con exceso,

y se cuentan las plumas beso a beso?
 Viste algun arroyuelo
 columna de cristal, senda de yelo,
 que aviendo con ardores
 à cuchillo passado el Sol las flores,
 parece arroyo hecho en tales penas
 de sangre, de jazmines, y azuzenas?
 Pues como aquestas aves,
 alternando requiebros tan suaves,
 pues como aquestas fuentes,
 repitiendo favores diferentes,
 gozè en dulce desvelo
 el rosciler obscuro de su cielo.
 Ya os pintè mi osadía,
 y que la dama no se resistia;
 y así al silencio, primo, me acomodo,
 pues en lo dicho, ya lo he dicho todo.
 Despedime cortès con vn abrazo,
 ella me guia asíendome del brazo:
 al despedirme de su rostro bello,
 vna bordada vanda le echè al cuello,
 y ella me diò esta joya, que es hermosa,
 destos diamantes carcel rigorosa.
 Llegamos a la puerta,
 à la calle sali, despues de abierta;
 y el galan descuydado,
 que la esperaba ya desesperado,
 juzga que soy la dama,
 con requiebros me llama;
 yo turbado en la empresa,
 salgo, y buelvo vna calle, tan de priessa;
 que si bien me buscaba,
 la obscuridad dudosa me ocultaba,
 y sin averiguar quien le ofendia,
 se fue a su casa, y yo me fui a la mia.
Ped. Amorosa ventura.
Iua. Todo lo debo a noche tan obscura?
Ped. Y no sabeis la casa
 de esse sol, que sin verlo ya os abraza?
Iua. Ni la casa, ni la calle saber puedo.
Zen. Y no tuviste miedo?
Iu. No teme mi valor, ningnna cosa.

Zen. Y si acaso esta dama no es hermosa?
si es necia, vieja, ò fea?

Iu. No puede ser, que al fin la galantea
algun galan, y pues la ama,
alguna cosa buena ay en la dama: (da,
si es bella, aunque en ingenio limita-
por ser hermosa puede ser amada;
si es fea, es entendida,
y por discreta puede ser querida.

Ped. Mira quien llama: caso prodigioso!
aveis, don Juan, andado venturoso.

Zen. D. Enrique, señor, quiere hablaros

Ped. El tio de Leonor, con quien casaros
pretendo, es este, primo:
señor. *Sale Don Enrique.*

Enr. Guardeos el Cielo.

Iu. Mucho estimo
la merced que me aveis hecho.

En. Soy criado vuestro.

Ped. En cosas de provecho
daros gusto quisiera.

Iu. Estoy agracido de manera
en este casamiento, Don Enrique,
que no sé como el gusto signifique
del alma, que se alegra gananciosa.

Enr. No merece Leonor ser vuestra es-
posa.

Ped. Siga la execucion a los intentos
y escusemos corteses cumplimientos.

Enr. Yo hablè a mi sobrina,
y ella, que ya felice se imagina,
tan cuerda corresponde,
que callando obedece, y me respõde.

Iua. Pues no aya dilacion, esta semana
se puede efectuar.

Enr. Yo soy quien gana.

Iua. Yo lo estimo en dicha semejante,
sin vella, como esposo, y amante.

Enr. Es de nobles, y sabios no fiarse
del gusto, solo al intentar casarse,
que en honrosos despojos,
honor ha de elegir, y no los ojos.

Iu. No he de ver a mi esposa,
hasta darle la mano venturosa.

Enr. Sois noble, y sois prudente.

Ped. Prevenirnos podremos breve-
mente.

Enr. Pues por daros lugar me voy.

Iu. El Cielo
os guarde, y ponga limite al desvelo.

Enr. A Dios.

Iu. Mi dicha el alma me adivina.

Enr. Voy a avisar de todo a mi sobrina.

Vanse, y sale don Diego, y doña Leonor.

Leo. Hombre, què intentas? què dizes?

Die. Dexame, ingrata Leonor,
suelta a leve, y plegue al Cielo,
à quien mis suspiros doy,
à quien remito mis ansias,
y presento mi dolor,
que tu falsedad castigue.

Leo. Don Diego, no es tiempo, no,
de burlas, don Diego, dueño,
esposo: valgame Dios!

Como me niegas que anoche
entraste (sin vida estoy!)

en mi casa? què pretendes,
infamando mi opinion?

No te di (ay de mi!) del alma
la amorosa possession,

entre suaves requiebros:
no dixiste, tuyo soy soy?

No te entreguè, esposo mio,
el castillo de mi honor,

cuya fortaleza el alma
tanto tiempo defendio?

no me diste aquesta vanda,
y yo te di otro favor?

como lo niegas? què esto?

Die. Dexame, que vive Dios,
que a no ser el darme muerte
loca desesperacion,
diera esta daga en mi pecho
bayna, con ciego furor,

por no morir de mi infamia,
que es muerte de mas rigor.

Leo. O quanto me passa es lueño,
ò he perdido la razon,
con el disgusto, ò me engañas.

Die. O yo sin discurso estoy,
ò no entiendo lo que escucho,
ò tu me engañas, Leonor.

Leo. Vive el Cielo que dè voces
pregonando tu traycion;
tyrano el honor me debes.

Die. Yo no le debo a tu honor
favor, engañoso dueño,
que obligue a satisfacion.

Yo no entrè anoche en tu casa,
algun hombre te engaño,
que sin conocer tuviste

por mi (què mortal estoy!)
aguardando a que me abrieras
estava, quando saliò

de tu casa vn embozado,
con cautelosa traycion,
y aunque procurè alcanzarle;

la noche me lo escondiò:
la desgracia ha sido mia,
quedat, Leonor, con Dios,

que yo voy desesperado
a ser: - **Leo.** Aguarda, el dolor
desnudo sirve a la lengua,

de entredicho a la razon.
Don Diego (ay de mi!)
èl sin duda se cansò,

que es ordinario enfadarse
quien llega a la possession;
y para dexarme aora,

esta cautela trazò;
don Diego, esposo, què digo?
yo con terneza, y amor;

ingrato, villano, aleve?
Sale Ines.

Ine. Ay señora! mi señor
sube a tu quarto a hablarte.

y ya el corredor passò.

Leo. Escondete en esta sala.

Die. Quien tuvo tanta passion?

Escondese, y sale don Enrique.

Enr. Sobrina. **Leo.** Señor. **Enr.** Yo végo

Leo. Mas si ha sabido mi amor,
y que està don Diego aqui.

Enr. Muy enojado por Dios.

Leo. Cierta mi sospecha fue.

Enr. Porque me han dicho, Leonor: -

Leo. Claro està que le avrán dicho,
que aqui don Diego subiò.

Enr. Que anoche: - **Leo.** Peor es esto:
què luto! què turbacion!

Enr. Y otras noches antes desta
rondan la calle por vos?

Leo. Gracias al Cielo (què ahogo!)
vane saliò mi temor.

Enr. Yo os propuse el casamiento
con don Juan, oy se tratò
de nuevo, y està don Juan
aficionado de vos.

Dixe como os di ya cuenta,
y al silencio remitì
la cortedad de muger,

pues tan obediente sois.
Prevenios por mi vida,
que no ha de aver dilacion:

y si acaso algun galan
dà nota, calada vos,
se estorvaràn los dezires;

no digo por esto yo
que vos teneis culpa alguna,
que bien sè vuestro valor;

què me respondes, sobrina?
Leo. Quiero probar el amor
de don Diego, pues me escucha;

dandole zelos: que estoy
obediente a vuestro gusto.
Enr. Siempre, Leonor prometiò

vuestra cordura, respuesta,
semejante. **Die.** Ay tal rigor!

a casarse está resuelta.

Enr. Ya don Juan con afición
fue a preveniros las galas;
quedaos sobrina con Dios,
no esteis triste.

Leo. El os guarde.

Vase, y sale don Diego.

Die. Que al fin te casas, Leonor,
Dios te guarde con tu esposo,
y aumente tu sucesion.

Leo. Oye. *Die.* No ay remedio ya.

Leo. Escucha. *Die.* Suelta, Leonor.

Leo. Note vayas, que mi tío.

Die. Ya se fue tu tío, a Dios. *vaf.*

Leo. Aguarda, Don Diego, aguarda,
ay tal desesperacion!
quien se vido en tal aprieto?
quien tal pena padeció?
Dirè mi mal? es locura:
dirè mi agravio? es error:
vengarè me: como puedo?
què he de hazer? vive Dios,
villano, que aunque se ofenda
mi decoro, y mi opinion,
si puede ofenderse mas,
que has de ver en mi valor
la mas sangrienta venganza,
y el castigo mas atroz.

(Fr.) (A.) JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Diego, y doña Beatriz con un
bolante cubierto el rostro.*

Die. Si merece algun favor,
señora, mi cortesía,
no oculteis, por vid a mí,
esse bello resplandor:
dale asuntos al amor,
y a vuestros ojos despojos,
afrentad los rayos rojos
del Sol, que si bien luzidos,
es fuerza quedar corridos,
si descubrièis vuestros ojos.
Pues con señas me llamais,
que os permitan veros ruego,
pues quando llamado llego,
de que os mire os recatais:
què quierèis? que me mandais?

Descubrese.

Bea. D. Diego? *Die.* Esposa, mi bien,
vos sois, Beatriz? pero quien
si no vos pudiera dar
placer en tanto pesar?
favor en tanto desden?
Grossero anduve, por Dios,
en la duda que tenia,

pues quien festejos podia
dar al jardin, sino vos?
diganlo essas fuentes dos,
que en arroyos transparentes,
forman cursos diferentes;
y entre las flores lucidas,
salen de veros corridas,
si a veros llegan corrientes.

Bea. Yo, don Diego, os he llamado
para hazer estas pazes
con Leonor. *Die.* Mal satisfaces
bella Batriz, mi cuydado:
ya de Leonor olvidado,
a tu padre te pedi
por esposa, y me diò el si;
considera si es error
hazer pazes con Leonor,
quien te està adorando a ti.

Bea. Amante, y agradecida
me confieso por dichosa,
mereciendo ser tu esposa;
pero si miro ofendida
a mi prima, què salida
puedes dar a tu mudanza
si de ti este premio alcanza,

despues de vn siglo de amor?

yo que oy empiezo, es error
amarte con esperanza.

Què ocasion te diò mi prima,
que della està ofendido?

Die. Ni es desprecio, ni es olvido,

que a Leonor el alma estima
(no sè como me reprima)

escriviendo su aficion,

Beatriz, sobre el corazon

echò vn borron (ay de mi!)

y lo escrito hasta alli

lo borrò con el borron.

Ya del alma està olvidada,

Leonor, y la causa diò.

Bea. No sabrè, don Diego, yo,

la causa mas clara?

Die. No. *Bea.* Si ya la tienes borrada,

mi amor, que el tuyo pretende,

de mal pagado se ofende;

y es cierto que es mal pagado,

porque sobre lo borrado

ninguna letra se entiende.

Y asì, que satisfaciones

tendrè de tu amante ardor,

si la letra de mi amor

escribes sobre borrones?

Die. Si con dorados harpones,

flechaste el alma amorosa,

y es negro el borron, curiosa

advierete, quando te adoro,

que sobre lo negro el oro

luze mas, Beatriz, hermosa.

Leonor con don Juan se casa,

que la estima sin desden,

y yo contigo, mi bien,

no ha sido mi suerte escasa.

Bea. Temo ocupar esta plaza,

señor don Diego, por Dios,

que aunque sois tan fino vos,

rezela el alma importuna,

que quien mudable es con yna,

serà mudable con dos.

Die. Que no fue mudanza advierte,

porque aviendo tu de amarme,

quise en Leonor ensayarme,

para enseñarme a quererte:

y enseñado desta suerte

te vengo, Beatriz, a ver,

para empezarte a querer;

porque quise antes de amar,

en otra aprendiendo errar,

y no en ti errando aprender.

Bea. Ay de mi! yo estoy turbada,

gente suena en el jardin.

Die. Pues eres su Serafin,

defiende, Beatriz, la entrada.

Bea. A Dios, y no sepa nada

mi prima, que tendrà zelos.

Die. Olvidad esos rezelos.

Vase doña Beatriz y sale vn criado

con vn papel.

Criad. A questo papel me han dado

Cavallero, para vos.

Dios os guarde.

Vase el Criado.

Die. Guardeos Dios:

el papel me dà cuidado.

Leo. Vn Cavallero, a quien aveis ofen-

dido, para satisfacer su agravio, os

aguarda esta noche en la puerta de

Elvira.

Dudando estoy lo que ví!

alguna traycion infiero,

pues no sè que Cavallero,

estè ofendido de mi.

Cautela de algun traydor

debe de ser, que me aguarda;

pero nada le acobarda

al brío de mi valor.

De aqueste papel callar,

obedecer es respuest;

la puerta de Elvira es esta,

aquí

aquí pretendo aguardar,
que ya despeñado el Sol,
en el mar quiere apagarfe,
perfilando al ocultarse
las nubes con su arrebol.

La Luna con desconsuelo
de no ver al Sol brillar,
para salirle a buscar
puebla de antorchas el Cielo.

Salc doña Leonor de hombre.

Leo. Sin duda don Diego es este.

Die. Este es mi competidor.

Leo. Yo te mataré, traydor, *ap.*
aunque la vida me cueste;

él es, muera. **Die.** Detente, aguarda
antes de reñir. **Leo.** Qué quieres?

Die. Saber pretendo quien eres.

Leo. Qué temes, qué te acobarda?
vn hombre soy agraviado.

Die. No vi furia mas cruel, *ap.*
el infierno todo en él.

parece que está cifrado.

Sin conocerte primero,

yo no he de reñir contigo,

quien eres? **Leo.** Soy tu enemigo.

Die. Por qué? **Leo.** Dezirlo no quiero,

haz de tu valor alarde,

muestra el brio, y cierra el labio,

que mas que mi propio agravio

siento el hallarte cobarde.

Die. Dime quien eres, por Dios,
que aunque puedo darte muerte,

estoy temiendo ofenderte?

Leo. Solos estamos los dos,
proseguir el duelo intento,

resiste mi valentia;

no llegas? **Die.** Ay tal porfia!

Leo. Mat réte. **Die.** Ay tal aliento!
vn estrño impulso admiro,

y tiene en mi poder tanto,

que quando el brazo levanto,

me arrepiento, y le retiro.

Leo. Qué esperas villano, loco,
cobarde, vil enemigo,
no quieres reñir conmigo?

Die. Si, mas aguardate vn poco,
no sè que tienen tus labios,

pues agraviado me animo

a matarte, y luego estimo

por lisonjas tus agravios.

Mas si te enoja, y enfada

este termino cortes,

aguarda, y fabràs quien es

este brazo, y esta espada.

*Riñen, y don Diego le gana la espada a
Leonor, y descubre la, y conocele.*

Die. Valgame el Cielo, qué miro!

Leonor, tu en trage de hombre,

qué es esto? **Leo.** Vengar, d. Diego,

agravios, y sinrazones,

y no fiar la venganza

de otro brazo, y otro estoque.

Die. Admirado estoy de verte.

Leo. Como yo de tus trayciones.

Die. Sin vida estoy. **Leo.** Yo sin honra,

que es mayor falta en los nobles.

Die. No tengo la culpa yo.

Leo. Si tienes, pues con rigores,

menospreciando del alma

los cargos que te proponen

de cortes, y agradecido,

divinos respetos rompes.

Pues quando yo atribuyendo

de tu desprecio los golpes,

a fuerza de Astros, que bordan

esfericos pabellones,

regaba, crecia, peynaba

con mis lagrimas las flores,

con mis suspiros el viento,

y los campos con mis voces.

Aora desengañada

confirmando el delito inorme,

pues por querer a mi prima,

a mi no me correspondes:

así

así premias las finezas?
 así pagas los favores
 de dos años que te quise,
 à los peligros immobil,
 mas que Priamo a su Tisbe,
 mas que Venus a su Adonis,
 mas que Heio a su Leandro,
 y mas que Zefiro a Cloris?
 Mira en los carmenes bellos,
 con organizadas voces,
 embaxadores del alva,
 los amantes Ruy señores.
 Mira al mentido Jacinto,
 que roxas vandas descoge;
 mira a Narciso, y Clicie,
 del amor transformaciones.
 Y si amantes no se obligan,
 escarmientos te provoquen,
 buelve los ojos a Daphne,
 buelve a Siringa los soles.
 Teme que tu tiranía
 te transforme en peña, ò roble,
 mi bien: no iguala mi prima
 mis ansias, y mis amores;
 premiados, veras, don Diego,
 que te dà aplausos el Orbe,
 que te celebra la fama,
 que te veneran los hombres,
 que te respeta el olvido,
 que te amartelan las flores,
 que te observa la memoria,
 y te aclaman las regiones.
 Y si amor no te obligare,
 como, dime, siendo noble,
 quieres sin honor dexarme?
 no te enternecen mis voces?
 como has de faltar don Diego,
 a tantas obligaciones?
 no ves el rielgo en que estoy?
 mi peligro no conoces?
 escucha, don Diego, espera,
 detente, don Diego, oye:

don Diego, como me dexas,
 y a casarte te dispones?
 en què te ofendi, don Diego?
 oye, mi bien, no te enojas:
 mis lagrimas no te mueven?
 no te abladan mis dolores?
 no te lastiman mis ansias?
 no te incitan mis pasiones?
 sino he de ser tuya, ò, caygan
 las cervices destos montes
 sobre mi, rayos despida,
 aparatosa la noche
 contra mi vida, y sean lazos
 mis cabellos, que me ahoguen,
 y algun azero piadoso
 mi infelize cuello corte,
 y tanta sangte derrame,
 que equivocadas las flores,
 à formar el Sol el dia,
 riñan sobre las colores,
 siendo yo triste despojo,
 de tus ofensas inormes.

Die. Toda el alma me enterneces,
 Leonor, pero tus pasiones
 no pueden hallar remedio
 que sus ahogos revoques.
 Y aunque fuy primera causa,
 de tu daño no fuy el hombre
 que tranizò tu honor,
 porque te engañaste entonces.
 Por essas luzes del Cielo,
 que galantes, y conforme,
 sus secretas influencias
 le comunican al Orbe.
 Por la Cruz de aquesta espada,
 que es la verdad quanto oyes;
 tu aora juzga por ti,
 siendo honrada, siendo noble,
 que hizieras en este lance,
 dilo ya, el silencio rompe.

Leo. Al fin, que tu estás resuelto,
 sin que mis penas te estorven,

a casarte con mi prima?

Die. Esso mi fortuna escoge.

Leo. Y has de ser su esposo? *Die.* Si.

Leo. Y ha de ser mi dueño otro hombre?

Die. Claro està. *Leo.* Y he de estar viva?

Die. Olvidando los rigores
de tu estrella, pues adversa
en tal estado te pone.

Leo. Pues don Diego, si no tienen
remedio mis males, oye;
vna palabra has de darme.

Die. Y es? *Leo.* Que jamàs con tus voces
has de publicar mi afrenta.

Die. Ofendes mi sangre noble
con prensucion tan villana,
Leonor. *Leo.* Pues què me respondes?

Die. Que lo debo hazer por mi,
quando por ti no lo otorgue.

Leo. Dime, si tu te casaras,
don Diego, amante, y conforme,
y hallaras como yo estoy,
a tu esposa aquella noche,
què hizieras? *Die.* Con esta daga
passara su pecho entonces.

Leo. Pues yo me quiero casar:
que si don Juan corresponde
a su sangre, ha de matarme,
y en de dichas mas atrozes,
què mayor bien que la muerte,
pues se acabarán entonces
del honor los sentimientos,
y del alma los dolores;
à Dios. *Die.* El Cielo te guarde,

Le. Que al fin te vàs? *Di.* Leonor, voy me.

Leo. Y no he de hablarte mas. *Die.* No.

Leo. Y nuestro amor? *Die.* Acabòse.

Leo. La esperanza? *Die.* Ya diò fin.

Leo. Y te has de casar? *Die.* No lo oyes?

Leo. No sientes que yo me case?

Die. Si, pero vn figlo te logres.

Leo. Para què; si vn desdichado
mientras vive, muere al doble?

Vanse y sale d. Juan desposado, y Zenacho.

Zen. Què galan, señor don Juan,
que viene vuesta merced,
como desposado al fin,
competidor puedes ser
del Sol, quando luminoso
borda el celeste dosel.

Sol es que se ha de eclipsar
aquesta noche, y sol es
que no ha de comunicar
rayos de su rosicler

mas que a la Luna. *Iua.* Zenacho
olvidarte no podrè,
mucho estimo tu lealtad.

Zen. Ya sè que me quieres bien;
mas què me daràs, señor,
de albricias, y te darè
vnas nuevas? *Iua.* Quando yo,
nada que pides neguè?

Zen. Si yo huviera vilto acaso
à Leonor? *Iua.* Què dizes, què
à mi esposa viste? donde,
quando, di, viste a mi bien?

Zen. Esta mañana en su casa,
la vi en el jardin coger
flores, porque me escondiò
para que la viera, Inès.

Iua. Y dime, es hermosa? *Zen.* Escucha
que yo te la pintarè.

Es Leonor blanca, su rostro,
naturaleza cortès,
para sacarle perfecto,
otros mil echò a perder.

Sus ojos negros rasgados,
su boca tan chica, que
no sè si garvanzo entero,
en ella le ha de caber.

Su nariz proporcionada,
y bella, no reparè
si tenia mocos, su frente
linda, y su barba tambien.

Los dientes yo no los vide,
que era menester romper;

la

la boca para mirarlos,
 De la garganta la tez,
 competidora del rostro,
 todo lo que puede ser.
 Olvidóseme el cabello,
 negro, y bellísimo es,
 y tan negro, que es bozal,
 mil lazos texe con él,
 para prender a las almas,
 que condena a padecer.
 Al fin, señor, su cabeza
 es el infierno, los pies:
 pero las manos se olvidan,
 las manos son de papel,
 puestas tienen los corazones
 de todos quantos las ven,
 mas es el papel sellado
 del primer sello, porque
 si con las manos se pide,
 se pueda poner con él
 demanda de quanta plata
 pudiste de Indias traer.
 Al saltar de vn arroyuelo
 descubrió, señor, vn pie
 tan breve, y tan compendiofo,
 que al engendrarse a mi ver,
 a los pies les faltó carne,
 para a acabarlos de hazer.
 Negro cordoban los ciñe,
 rebentando de placer,
 y con rosados listones,
 que es proprio de Negro ser
 amigos de colorado;
 chapines tenia tambien,
 y moños en los chapines:
 grande boberia es
 poner sobre la cabeza
 lo que tienen a los pies.
 Dió los chapines el vfo,
 porque no pueden correr,
 para alcanzarlas de presto;
 passo a mi pintura, pues,

Llegò a cortar vn jazmin;
 y al poner la mano en él,
 como es tan blanca la mano,
 jazmines presumió ser,
 y se quedó entre la ramas
 asida, hasta despues
 que la quitò la otra mano,
 y todo fue menester.

Vn roxo clavel cortò
 y trasladòle cortès
 a los labios, y corrido
 de considerar, de ver
 que los labios le excedian
 se murió el triste clavel.

Dios te perdone, le dixè,
 y a darte nuevas tornè
 de tu Serafin de alcorza,
 por siempre jamás amen.

Ju. Toma vn vestido mio el q quisieres.

Zen. A Alexandro prefieres
 generoso, y luzido,
 pues me dàs por tu dama este vestido,
 y Alexandro, aunque goza tãta fama
 por no dar vn vestido, dió la dama.

Salé Don Pedro. (guarde.)

Ped. Don Juan, galan estais, el Cielo os

Ze. Como quiè se desposa a questa tarde

Ped. Vn presente os embia don Enrique
 que es justo que la fama lo publique.

Ju. De què? *Ped.* De dos cavallos,
 el Sol para su carro ha de ébidiallos,
 vno melado, y negro, tan ayroso,
 que corriendo brioso,

fudando por la boca espuma riza,
 buela en tierra, y en el ayre pisa.

El cavallo es vn viento,
 y corrièdo en el vièto, al verle atèto

dixè quando su aliento le socorra,
 q mucho q en el vièto el vièto corra?

y es tan al vivo la color melada,
 que vi estar vna aveja en él turbada,

pues distinguir confusa no sabia
 si

si era miel verdadera la que via.

Iua. Hiperbole donoso.

Ped. Trae vn jaez lucido, si precioso
de terciopelo azul, de oro bordado,
y con perlas a trechos recamado,
rayos del Sol los ramos excesivos,
tres alquas de oro el freno y los estrivos
El otro es vn castaño belicoso,
arrogante, y furioso,

que quando la carrera ardiente toca
nieve espumosa escupe por la boca;
y al correr con desvelo,
con las manos, y pies enciende el suelo,
y tamiendo se abrafe

con las centellas que en las guijas haze
al ir corriendo, ò al ir bolando,
Fenix parece que se està abrafando,
con vn jaez bordado

de plata en terciopelo naranjado,
siendo de Potosi despojos vivos,
plateados el freno, y los estrivos.

Iua. Mucho, primo, agradezco a don
Enrique,

que con ofertas tales se anticipe.

Sale don Diego galan.

Die. Señor don Juan?

Iua. Señor don Diego, amigo?

Die. Por vuestro me tened.

Iua. Desde oy me obligo
a serviros, don Diego, como a dueño.

Die. A quessa obligaciõ es en mi empeño:
como son nuestras bodas esta tarde,
quise de la aficion hazer alarde,
q os tengo yendo honrado, y véturoso,
junto con vos al talamo dichoso.

Iua. De todo me ha informado ya mi
primo,
creed, señor don Diego, que os estimo,
y me precio de ser vuestro criado,
y que os cueste Beatriz tanto cuydado.

Zen. Quien de los novios dos, con gracia
toda,

la mayor necedad dirà, en la boda?

Die. D. Juan, como discreto, y entèlido
no dirà necedad, que es advertido.

Iua. D. Diego, como sabio, y eloquente
no dirà necedades, que es prudente.

Ped. Solo quien tiene amor, dize la fama
que se turba en presencia de su dama.

Iua. Yo me doy por turbado,
porque estoy de Leonor enamorado.

Ped. Como, si no aveis visto sus despojos?

Iua. No sièpre amor entra por los ojos,
tal vez suele elegir otros sentidos.

y en mi el amor entrò por los oidos.

Die. Vamos? *Zen.* Si han de turbarse,
digan el Credo, y vayan a casarse.

Vanse, y sale doña Leonor.

Leo. Temeroso pensamiento,
afligida fantasia,

que en la noche, y en el dia
solicitais mi tormento:

dezidme, que es lo que intento?

què puedo (ay de mi) hazer?

pero ya no he de temer

mayor mal que el sucedido,

que es alivio de vn caydo

el no poder ya caer.

Como me atrevo a aguardar

a mi esposo sin honor?

si yo me caso es error,

si no me caso es pesar,

delito el disimular,

ignorancia el descubrir,

llegar al lance, morir,

quien en tal batalla està?

donde no ay remedio ya,

què remedio ha de elegir?

Quiero dezir a don Juan

mi afrenta, y mi desatino;

mas Cielos que determino?

mis bodas se estorvaràn,

y mis dolores tendràn

C

prin-

principio, es acuetdo ciego
 escufar de la sofiiego,
 y echarme toda a perder,
 que don Juan no ha de querer,
 lo que no quiso Don Diego.

Si no me he de descubrir,
 y don Juan me ha de matar,
 yo me refuelvo a casar,
 que es lo mismo que a morir:
 ayudadme a resistir,

flores, mis penas, pues ya
 sin brio el valor està,
 llorad, pensando vosotras,
 que lo que es talamo en otras,
 en mi tumulto ferà.

Ya las flores a porfia
 sienten mi dolor aora,
 y quando Febo las dora
 en el regazo del dia,
 viendo la triteza mia,
 dizen: Ojos, aqui estais,
 al Alva el oficio hurtais,
 sentis zelos, ò quereis,
 sin duda honor no teneis
 ojos, pues tanto llorais.

Sale doña Beatriz con una vanda.

Bea. Prima, sobre aquel bufete
 te dexaste aquesta vanda,
 yo viendola presumi,
 que olvidada la dexabas.
 Què lucida, què costosa!
 què ricamente bordada!
 pontela por vida tuya,
 para adorno de tus galas,

Leo. Pueste ha parecido bien,
 ponte tu, Beatriz, la vanda.

Bea. Estimola, como es justo,
 necia anduve en alabarla.

Leo. Ay, vanda! ay trites memorias!
 vanda tan costosa, y cara,
 que del honor mas altivo
 fuiste precio, fuiste paga:

vanda, que avanderizaste
 vanderizos contra el alma,
 formando vandos crueles
 entre el decoro, y la fama.

Bea. Leonor, la vanda me he puesto;
 què te parece? *Leo.* Estremada,
 què mal he hecho (ay de mi!)
 en no entregarla a las llamas,
 pues miro, quando la miro,
 vn testimonio de infamia.

Sale don Enrique.

Enr. Sobrina? *Leo.* Señor.

Enr. Beatriz?

Bea. Padre, y señor.

Enr. Què gallardas!

podeis competir las dos
 con Venus, y con Diana.
 Dios os haga tan dichosas
 para honor de aquestas canas,
 como el alma lo deseà;
 sed cuerdas, como bizarras,
 Mirad las obligaciones
 del estado que os aguarda,
 estimad vuestros maridos
 con la vida, y con el alma.

Acariciadlos corteses,
 con obras, y con palabras;
 porque quando a los maridos
 las mugeres desagravan,
 con poca aficion los miran,
 y con enfado los tratan,
 suelen buscar en la agena
 lo que les falta en su casa.
 No desprecieis la hazienda,
 en las galas escufadas;
 inventarlas es locura,
 y vsad de las inventadas
 con moderacion, y prudencia:
 sed sufridas, recatadas,
 no muy amigas de fiestas,
 severas, y cortesanas.
 Y porque siento ruido,

digo

dig, hijas, que esto basta,
que en tanta prudencia, no
hazen mis consejos falta.

Tocan y sale don Juan, don Diego, d. Pedro, y Zenacho, llega don Iuan a doña Leonor, y don Diego a doña

Beatriz

Iua. Dichoso, Lenor hermosa.

Die. Felize, Beatriz gallarda.

Iua. Quien sin mereceros llega.

Die. Quien sin serviros alcanza.

Iua. A gozar tan alta dicha.

Die. A gozar gloria tan alta.

Leo. Besos las manos, don Iuan,
por el favor. *Iua.* Qué bizarra!

Bea. El Cielo, don Diego, os guarde.

Iua. Miente mil vezes la fama,
quando en acentos sonoros
vuestra hermosura alaba,
pues no dize quanto en vos
admira, conoce, y halla;
porque para celebraros
es corto aplauto la fama.

Leo. Tanto favor? *Iua.* Todo es poco.

Leo. Galan, y discreto (ay ansias!) *ap.*
es don Juan, y me atormenta
el ver en desdichas tantas,
que siendo el quien me adora,
foy yo misma quien le engaña.

Bea. Muy amoroso venis.

Iua. Locuras de amor no agravian;
perdonad, Beatriz hermosa,
que mi advertencia turbada
hizo vna descortesia,
para hazer lisonja al alma.

Bea. No ay perdon donde no ay culpa.

Repara don Iuan en la vanda de Beatriz.

Iua. Vive Dios, que aquella vanda *ap.*
que tiene Beatriz al cuello,
es la que le di a la dama
à quien engañè, la noche
que fue de sus males causa.

Die. Señora doña Leonor,
tan dichosa el Cielo os haga
como deseo. *Leo.* El os guarde.

Enr. Al Cura solo se aguarda
para desposaros. *Iua.* Cielos,
si Beatriz es la engañada!
y yo he gozado à Beatriz,
como lo dize la vanda,
como se casa? qué es esto?

Todo aparte.

descubrirè la maraña?
no, que arriesgo su opinion;
yo le debo la palabra,
aunque con nombre supuesto.

Zen. Los señores novios callan,
por no dezir necedades,
como si no hablar palabra
fuera poca necedad.

Enr. Entremonos en la sala
mientras viene el Cura, vamos.

Die. Yo obedezco lo que mandas.

Vanse todos, y detiene d. Iuan a d. Diego.

Iu. Señor don Diego, aguardad,
y escuchad vna palabra;
entraronse? *Die.* Ya se entraron.

Iu. El alma tengo turbada; *ap.*
como le dirè su afrenta,
por estorvar la desgracia
que le puede suceder
à Beatriz? no hallo palabras
que mi sentimiento expliquen.

Die. Qué imaginaciones varias,
don Juan amigo, os advierten,
os asustan, y embarazan
en semejante acasion?

Iu. Yo confieso, que es bizarra, *ap.*
Leonor, mas Beatriz su prima,
es hermosa, y es gallarda.
No pierdo nada en el trueque,
antes asseguro el alma
de vn escrupulo; don Diego,
todo al dezirlo me falta.

Amigo, a vos importa,
y a mi por secretas caulas,
para desposarnos oy,
hazer trueco de las damas.

Vos os aveis de calar
con D. Leonor. *Die.* Què gracia!

Iua. Y yo con doña Beatriz,
que así evito vna desgracia,
y esto, don Diego, le importa
a vuestro honor, y a mi alma.

Die. Q è dizes, don Juan, estais
sin seso? dezia la causa.

Iua. Aunque la vida me cueste
no tengo de publicarla.

Die. Yo tengo, señor don Juan,
la satisfacion que basta
de doña Beatriz mi esposa,
es prudente, es noble, es casta,
y es quien es; y vive el Cielo,
que quien sus partes agravia,
ò no tiene seso, ò intenta
que le dè muerte, ò se engaña.

Iua. Tan bien como vos conozco
que es doña Beatriz mas clara
que la luz del Sol, que corre
por las esferas doradas;
ni yo contra su opinion,
don Diego, imagino nada;
no me debo de explicar,
pues no entendeis mis palabras.

Die. Dezis que importa a mi honor
no ser su esposo, y no basta
para sufrir lo que digo?

Iua. Casaos, don Diego, gozadla
mil siglos; disimular
pretendo, pues èl se engaña,
no tendra de que quejarse,
que a mi lo dicho me basta.

Die. Dad vos a Leonor la mano,
como a esposo, que os aguarda,
que muy bien està lo hecho,
y mirad que ya nos llaman.

Al entrar se dize cada vno aparte.

Iuan. O, triste don Diego! ò, triste,
infeliz, y desgraciada
Beatriz, si acaso don Diego
mira de tu honor la mancha!

Die. O, desdichado don Iuan!
ò, Leonor desventurada,
si acaso don Juan, penoso
la mancha de tu honor halla!

Iua. Què noche le aguarda al pobre
d. Diego! *Die.* Què noche aguarda
al engañado don Juan!

Iua. Mataràla, cosa es llana.

Die. A Leonor le darà muerte.

Iua. Què puede hazer, viendo clara
su deshonra?

Die. Què ha de hazer,
si vè patente su infamia?

Iua. Lastima tengo a don Diego.

Die. Sin duda adivina el alma
de don Juan su mal, por esso
queria trocar las damas.

Iua. A lo hecho no ay remedio,
temiendo estoy su desgracia.

(Fr.) JORNADA TERCERA. (A.)

Sale don Juan solo.

Iua. En este jardin florido,
donde musicas sonoras
de galantes paxuillos
suelen dispettar la Aurora.
Aqui donde dulcemente

la Primavera hermosa
llama a Cortes a las flores,
junta a Cabildo las rosas.
Pues me combida el silencio,
quiero averiguar a solas
motivos de mi disgusto,

y escrúpulos de mi honra,
Quiero a aconsejarme (ay Cielos!)
contigo, si siendo propias
las ofensas, ay alguna
que aconsejarse disponga.
O quien pudiera de mi,
hazer otra parte, otra
mitad, otro yo, porque
al repetir mis congoxas,
quando yo me condenara
en estas dudas zelosas,
yo tambien me defendiera,
dandome de aquella forma,
yo a mi conmigo la culpa,
yo a mi conmigo la gloria!
Pero no, porque si huviera
otro yo, y yo mi deshonra
conociera el otro yo,
haziendo vna accion heroyca
à mi me diera la muerte,
estando con esta obra
el ofensor, y ofendido
juntos en vna persona.
Aunque si el agravio mio
le sè yo solo, què importa,
no es ocultarlo prudencia
à quien de noble blasona?
Si yo me vengo, si yo
le doy la muerte a mi esposa,
en la causa de su muerte
es fuerza que se conozca,
y se publique mi agravio;
luego sera justa cola
disimularlo prudente,
sin que el silencio se rompa.
Mas ay de mi! que el honor
es vna opinion honrosa,
vn buen concepto, que todos
tienen de alguna persona,
y para perderle, basta
vivir en qualquier memoria
agravios que se deslustran,

y ofensas que se desdoran.
Pues no es forzoso vivir
con inquietudes penosas,
quando a mi mismo me falta
el concepto de mi honra?
Si para conmigo yo
no soy honrado, què importa
el serlo para con otro?
ò venenosa ponzoña!
ò martyrio de la vida,
que assi el decoro malogra!
que a colta de los peligros,
y de tanta sangre a costa;
ya atropellando las picas,
ya sufriendo la pelotas,
quien alcanzarlo pretende,
costosamente lo compra.
Si antes de casarme yo,
ofendiò su honor mi esposa,
en què me agraviò, supuesto
que solo vengar me tocan
agravios que a mi me hizo?
El que estoy sintiendo aora,
correrà por quenta mia,
si al celebrar nuestras bodas
estava ya cometido,
supuesto que la persona
de Leonor, hasta tomar
la posesion amorosa,
en virtud del Matrimonio,
no era propria como aora?
si el delito executaba,
casada ya, es cierta cosa,
que quedaba yo afrentado.
Mas què es esto dudas locas,
siendo tan fragil materia
la de honor, dudais que sobran
delitos en profecia,
para desdorar sus glorias?
No es cierto, si compra alguno
de diamantes vna joya,
y salen falsos despues,

que

que es engaño, y sospechosa
 la opinion del mercader
 queda con el que la compra?
 Pues si la joya de honor
 he comprado por preciosa,
 y la experimento falsa,
 tambien la injuria es notoria.
 Y quien antes de casarse,
 atrevida, y licenciosa,
 su pundonor atropella,
 su recato desadorna,
 podrá despues de casada
 librarse de sospechosa?
 No se por donde empezar
 la quejas que me apasionan,
 los pesares que me afligen,
 las injurias que me ahogan!
 Pudiera naturaleza,
 quando diò a cada persona
 dos ojos, y dos oidos,
 no dar vna lengua sola,
 pues tiene para que el alma
 informe de sus congoxas,
 si dos ojos que las miren,
 dos oidos que las oigan,
 y para quejarse dellas,
 vna lengua, y vna boca.
 Si oigo, y miro como dos,
 por què con penas rabiosas
 me he de quejar como vno,
 quando mi silencio rompa?
 Y pues como vno me quexo,
 no será, no, accion impropria,
 que como vno solo mire,
 y como vno solo oiga.
 Zeloso estoy, y ofendido,
 pues muera Leonor traydora,
 porque con su sangre limpie
 los borrones de mi honra.
 Muera Leonor, Leonor muera,
 esta daga rigorosa,
 para hallar mi venganza,

su candido pecho rompa.
 Flor es mi honor, flor del alma;
 à quien Leonor cautelosa,
 con liviandades marchita,
 y seca su altiva pompa;
 pues si està la flor machita,
 no cobrarè aliento, y forma
 si con sangte no se riega,
 pues que con sangre se postra.
 Flores, que testigo sois
 de mis quejas lastimosas;
 bucaros que recogeis
 del Aurora el blanco aljofar,
 para rociar el Sol,
 quando desmayado affoma
 por las puertas del Oriente;
 que como afligidas lloran
 las criaturas al nacer,
 las quiere imitar la Aurora,
 llorando al nacer del dia,
 sobre silvestres alfombras.
 Fuentes, aves, oy vereis
 como dexo a la memoria
 escarmiento en el exemplo;
 y pues sois testigos todas
 de mi agravio, lo fereis
 de mi venganza penosa.

Salga don Diego.

Die. Don Juan amigo, què hazeis?

Ju. Aqui divertido aora
 en contemplar la belleza
 de que este jardin se adorna.

Die. Imaginativo, y triste,
 su afrenta examina a solas,
 aviendo experimentado
 la liviandad de su esposa.

Jua. Que alegre que està don Diego!
 tristeza no le ocasiona,
 si yà no la dissimula
 de su esposa la deshonra.

Die. Esta tarde en el Jaragui,
 por festejo de las bodas,

vamos

vamos todos a holgarnos,
que así lo previno ahora
don Enrique. *Iua.* Cielos, como
puede don Diego, si toca
mi afrenta misma, gozar,
si no tiene el alma loca,
con regocijo esta fiesta?
no le embarazan, y estorvan
la ofensa que a mí? pues como
no manifiesta congoxa?

Salen don Enrique, y don Pedro.

Ped. Hijos? *Iua.* Señor. *Ped.* Esta tarde

porque se alegren las novias,
hemos de ir al Jaraguí,

y ya sospecho que es hora:

¿qué dezis? *Iua.* Que obedezco,

vamos, si a tu gusto importa.

Enr. Pues don Pedro, y yo delante,

por buscar algunas cosas,

irémos luego, y vosotros

después con vuestras esposas;

vamos, Dios os guarde, hijos.

Die. A prevenir las carrozas

me parto, don Juan, a Dios.

Vase d. Pedro, d. Enrique, y d. Diego.

Iua. Esta es la ocasión, mas propia

a mi venganza, matar

ahora a Leonor me importa.

Sale doña Leonor.

Leo. Don Juan, mi esposo, mi bien,

¿qué tristeza os apasiona,

que pensativo, y suspensivo,

dais en el jardín a solas

mucha ocasión de sospecha?

¿qué teneis? *Iua.* Leonor hermosa;

así divertirla intento,

quando mi furor provoca.

Yo no estoy triste, baxé

a ver del jardín lisonjas,

y miraba entretenido

las fiestas de Abril, que ahora

caja con la Primavera,

y celebrando sus bodas
máscara haze de flores,
que fragantes, y briosas,
à quadrillas reducidas,
unas visten color roxa,
otras de plata, y azul,
de amarillo, y nacar otras.

Leo. Pues desta suerte, don Juan,

de las flores embidiosa

vivité. *Iua.* Valgame el Cielo!

que una muger que blasona

de noble, de tal belleza,

y de sangre tan heroica,

al gusto de su apetito

postre el blason de sus glorias!

Leo. Desde la noche primera,

el alma turbada toda,

bacilando el pensamiento,

divertida la memoria,

está don Juan (ay de mí!)

mas ¿qué mucho, si yo propia

soy la causa de sus penas?

Iua. Ahora, Cielos, ahora

es buena ocasión, Leonor

muera.

Vale á dar, y sale doña Beatriz sin reparar ella, ni doña Leonor en la acción.

Bea. ¿Qué ay, prima hermosa?

Iua. A qué mal tiempo llegó

Beatriz! no faltará otra

oportunidad en que vengarme.

Bea. Ya don Diego en la carroza

à la puerta nos aguarda.

Iua. Vamos; yo pondré mi honra

en el puesto mas sublime,

si mi venganza se logra.

Vanse, y sale don Pedro, y don Enrique.

Enr. Que alegre el campo asiste!

Ped. De colores el verde Abril se viste

sobre la elada, y candida camisa

que el Enero le dió de espuma riza,

à quien ladrón Otoño, con enojos

la

le roba sus libreas, y despojos;
 bello entretenimiento
 es este Jaraguí del pensamiento,
 los ahogos divierte,
 y con la plata liquida que vierte,
 ya silvestres alfombras olorosas,
 con el vulgo de flores, y de rosas.

Enr. Qué es ver vn arroyuelo, que dilata
 su curso, y los cristales desbarata,
 tributos de otras fuentes,
 entre el murmuréo sòn de sus corrientes.

Nace este dulce arroyo en vna sierra,
 y trepando veloz con blanda guerra,
 al Jaraguí desciende,
 y mas aplauso, y magestad pretende,
 pues viendose bizarro, y cortesano,
 aun no se acuerda, que nació Serrano.

Aquí vn monte, Palacio de Almatea,
 las aves lisongea,

ministriles de pluma,
 su orgullo, y vanidad ostenta en suma,
 tanto, que piensa, viendole la gente,
 que se quiere casar con vna fuente.

Nace la fuente en cuna de esmeralda
 deste monte en la falda,

y es su puro cristal sudor elado,
 que suda el monte de subir cansado;
 si ya no es su sangria,
 que como cada dia

vemos que al darle verde a los cavallos,
 suelen despues sangrallos,

así el Abril, que ayudado del Factonte
 le dà verde a este monte,
 como tanta verdura lo publica,

la sangria le aplica
 sutil, y trasparente,
 y es sangria del monte aquesta fuente.

Ped. Ya vienen, si el ruido

no me engaña el sentido,
 bizarros Cavalleros, damas bellas,
 resplandecientes de la tierra estrellas

Salen d. Iuan, d. Diego, Leonor, Beatriz, y criado.

Iua.

Iua. Canfada avreis llegado, Leonor mia.

Leo. Con vos fuera el canfancio grofferia.

Die. Beatriz, venis canfada?

Bea. No ay con vos pena que me affija nada.

Ped. Què gallardos, que nobles, què entendidos,
què galanes, què ayrosos, què lucidos!
el Cielo, hijos discretos,
me dè en vosotros mil dichosos nietos.

Zen. Ines, escucha aparte.

Ine. Què me dizes? *Zen.* Yo tengo que hablarte,
buscame luego. *Ped.* Sobre aquestas flores,
que os ofrecen lifonjas, y favores,
podrèmos merendar. *Iua.* La pena mia
verdugo de mi triste fantasia,
no puedo recatalla,
aunque pretendo ya dissimulalla;
què terrible tormento!

Die. A ponderar no acierto mi contento;
vamos, y vna Academia trazaremos.

Enr. Despues que merendemos.

Leo. Què triste està mi esposo!

Be. Que alegre està d. Diego, què amoroso! *vas.*

Iua. No acabo de imaginar,
por què causa viene a ser
tanto en don Diego el plazer;
y en mi tan grande el pesar;
à los dos quiso igualar
fortuna, de ofensas llena,
à mi a penas me condena,
y a don Diego, en conclusion,
le dà la misma ocasion,
pero no le dà mi pena.
Pues oy he de saber yo,
con vna traza curiosa,
si hallò honrada a su esposa
la noche que la gozò:
con la joya que me diò
la experiencia he de hazer,
si tiene honor he de ver,
porque si es noble, y es sabio,
y dissimula su agravio,
no lo sabe conocer.

Zenacho? *Zen.* Señor.

Ina. Yo tengo
gran confianza de ti.

Zen. Bien sabes que te servi.

Ina. Assi mi mal entretengo.
Esta joya has de enseñar
a doña Beatriz.

Zen. Què hermosa,
què lucida, què preciosa!

Iua. Sin llegar a declarar
quien es el que te la diò.

Zen. A todo estoy obediente.

Iua. Aqui es fuerza experimente
si es ella a quien burlè yo,
sabré si a Beatriz gozè
aquella noche infelize;
ya la vanda me lo dize,
aqui lo confirmarè,
si conoce los diamantes,
y verè como su esposo

D

disi-

dissimular amoroso
puede agravios semejantes,
Quedate, Zenacho, aqui,
y haz esta diligencia
al descuydo, y con prudencia.

Zen. Fiate, señor, de mi.

Sale Ines.

Ine. Zenacho, joya estimada!
rico estás; qué me dezias?
no respondes? qué querias?

Zen. Hablar es cosa escusada,
teniendo el oro en las manos,
sin lengua sabe pedir,
Inès hermosa, y dezir
mil conceptos soberanos
Pida vn hablador discreto
algun favor a su dama,
y abrasandole en la llama
de amor, digala vn Soneto.
Y oro trayga vn mudo rudo
verás que estimados son,
el mudo, como Catón,
y el discreto, como mudo.
Mas dexando aquesto, Ines,
no sabes que tu hermosura
quitarme el alma procura?
ya estoy muerto, no lo vès?

Ines. No te acuerdes de morir,
fino dame aquesta joya,
serè tuya. Zen. Aqui fue Troya;
donde ay muger sin pedir?

Ines. Ay quien no pida en rigor?

Zen. Los hombres. In. Antes los hombres
piden mas, y no te assombres,
pues si vn hombre tiene amor,
siempre de noche, y de dia,
quexoso alevos rigores,
pide a su dama favores,
y limite a su porfia.

Que hazen, di, de quien ama
musicas, y galanteos,
fino pedir con passeos

los favores de su dama?
Y si ella su gusto explica,
y le pide algun vestido
al galan, este partido
es solo el que se publica
entre amigos, y escuderos.

Zen. Si, mas en nuestros amores
pideme tu, Inès, favores,
y no me pidas dineros.

Ine. Yo en pleytos que amor reprueba
con peticiones me alhago.

Zen. Pues yo las costas no pago
hasta dar la causa a prueba.

Ine. El pedir sin ocasion
las damas, es permitido.

Zen. Siempre todas han tenido,
Ines, esta inclinacion.

Vese en Eva, muger rara,
pues quando Adan la mirò,
lo primero que le hablò,
fue pedirle, que pecàra.
Y assi no te dè pesar

ver que el pedirme me assombre,
que obligarle a dar à vn hombre
es obligarle a pecar.

Sale doña Leonor, y doña Beatriz.

Leo. No me puedo consolar.

Bea. Prima, qué tristeza es esta?
tu sin gusto las acciones?
sin nacar las rosas bellas
de tus mexillas, sin brio
los donayres, toda muerta,
divertidas las acciones,
las palabras desatentas?
Qué tienes, Leonor, qué tienes?
refiereme a mi tus penas;
pues saelen comunicadas
desmayar tal vez la fuerza.

Leo. Beatriz, no has visto a don Juan,
que sin hazer resistencia
à tanta melancolia,
siempre articulando quexas,

ima-

imaginando desdichas,
 en lo triste manifiesta,
 de su severo semblante,
 que esta padeciendo ofensas?
 que mucho, viendose así,
 ay Beatriz! que yo padezca?
 Pensativo habla a solas,
 quando de noche se acuesta,
 desabrido me responde,
 quando se sienta a la mesa.
 Come mal, y con disgusto,
 ya levantando las cejas,
 ya rumiando las palabras,
 y a veces dize su pena,
 sin dezirla, en vn suspiro,
 al fin suspira, y se queja,
 no por mí, Beatriz, que yo
 estoy de don Juan muy cerca,
 y nadie por lo que goza
 tantos pesares ostenta.

Don Juan vive desvelado,
 no se prima, que sospechas
 dan a su inquietud asunto.
 Determinada, y resuelta
 he querido preguntarle
 la causa: mas no me dexan
 mis yerros, y mi delito,
 mi temor, y mi verguenza.
 No has visto vn clavel lozano,
 que roxas puntas despliega?
 no has visto por la mañana
 vna candida Azuzena
 aromatizando el viento,
 que el clavel por roxo, y ella
 por blanca, à la selva vno
 la arrebola, otro la afeyta,
 y faltandoles el Sol,
 que los pule, y los alienta,
 queda abatido el orgullo,
 y postrada la belleza?
 Yo con estas flores (quiero
 tomarme esta licencia)

alegre, y feliz vivia:
 pero ya la luz depuesta
 de don Juan, como flor vivo,
 sin el Sol, marchita, y seca.

Bea. Sabe el Cielo lo que siento
 tus disgustos, y tus penas.

Z. n. Vete, Inès, que esta señora:
 famosa ocasion es esta
 para enseñarle la joya. *ap.*

Bea. Zenacho, así se requiebran
 las donzellas? *Z. n.* Yo, señora,
 trataba de otras materias
 con Inès, y no de amores,
 que mi brio, y gentileza
 se emplea en prendas mas altas.

Bea. Quien son, Zenacho, esas prendas?

Ze. Damas de mas vanidad.

Leo. Quant is tienes? *Ze.* Mas de treinta,
 vnas viejas, y otras mozas,
 tengo blancas, y morenas,
 altas, gordas, grandes, chicas,
 musicas, discretas, necias,
 y todas nobles, y ricas;
 testigo esta joya sea,
 que yendola à visitar
 me diò, no ha mucho, vna de ellas.

Sale don Juan, y quedase al paño.

Iua. Ya le ha enseñado la joya,
 y si la conoce, es cierta
 mi presuncion, escondido
 he de escuchar la respuesta.

Bea. Yo conozco aquesta joya,
 Zenacho. *Iua.* Ya lo confiesa,
 ella la engañada fue,
 confirmòse mi sospecha.

Leo. Esta joya ha sido mia.

Bea. Si, prima, tu joya es esta.

Iua. Cielos, que es esto que escucho!

In. Mi señor don Diego espera.

Bea. Averigua aqueste enredo,
 Leonor, y con Dios te queda.

vase doña Beatriz.

Iua. Es ilusion lo que miro?
muda Leonor, y suspenfa
ha quedado. *Leo.* Esta es la joya
que aquella noche, si, aquella
autora de mis engaños
le di al autor de mi ofensa.

Si fue este villano (ay Cielos!)
quien mereció con cautela

mis engañados favores?
valgame el Cielo! qué fuera,
si triunfara de mi honor
hombre de tan baxas prendas!

Zen. Mirandome está mi ama,
descolorida, y atenta,
si le he parecido bien?
que no será la primera
que se agrada de sus pajes.

Yo tengo muy buenas piernas,
buen bigote, buenas manos,
que estos juanetes a penas
se ven como son tan chicos;
divertida me contempla.

Leo. Ay desgracia semejante?
denme los Cielos paciencia!

Iua. Beatriz conoció la joya.
Leonor se quedó con ella:
si la joya es de Leonor
fabrè aora; honor alerta.

Leo. Zenacho? *Zen.* Señora mia.

Leo. Quiero averiguar mis penas,
y si es cierta mi desdicha.

Zen. No ay duda, por mi está muerta,
ella me quiere, y me adora.

Leo. Quien te dió esta joya bella?

Zen. Si la mueve el interès,
y no mi amable presencia,
que todas quieren el oro,
aunque mas señoras sean;
señora, vna de las damas
que referi, no te acuerdas?

Leo. Y quien es? *Zen.* Z los me pide;
si me tiene amor, es fuerza

que tenga zelos, no sé
que le diga por respuesta;
no la conozco. *Leo.* Zenacho,
dime la verdad, no mientas.

Zen. No conocerla no es mucho,
señora, teniendo treinta.

Leo. Dexa las burlas, Zenacho.

Zen. Como me quiere de veras,
quiere que de veras hable;
quien vió dicha como esta?
La verdad es, que vna noche
(yo he de dezirle, aunque mienta,
el suceso de mi amo,
como si me sucediera
à mi mismo) muy obscura,
passando por vna puerta,
la senti abrir, y llamaron.

Leo. Quien esto escucha, qué espera?

Zen. Entrè sin saber a donde.

Leo. Detèn, infame, la lengua,
que con tu espada, villano,
te he de dar muerte yo mesma,
antes que offado pronuncies
tu offadia, y mis afrentas.

Zen. Ay que me mata!

Sale don Iuan.

Iua. Qué es esto?

Leo. Turbada estoy, y suspenfa.

Iua. Qué causa, Leonor hermosa,
que a tanto rigor os mueva
os dió Zenacho? *Zen.* Ay de mi!
vive el Cielo, que es valienta;
bolvióse el sueño del perro
el amor. *Iua.* Salte allà fuera.

Zen. Effen de muy buena gana. *vaf.*

Leo. El susto me tiene muerta.

Iua. Ya es tiempo, Leonor hermosa,
que de la prision estrecha
del pecho salgan rompiendo
tanto silencio las quejas.
Antes de casarme hize
tanta estimacion de prendas,

que

que naturaleza, y sangre
os dieron a competencia,
que os di, sin averos visto,
la mano, heroyca fineza:
aunque visto a buena luz,
no sè si es accion discreta,
que a empreffa tal, el honor
sin los ojos se resuelva.

No porque estè arrepentido
digo, a questo, Leonor bella,
que si al passo que sois noble,
prudente, entendida, cuerda,
y hermosa, fuerais honrada,

Leo. Sali vna tarde (ay Dios!) sali vna tarde,
a ver de Flora el floreciente alarde,
a este Jaragui ameno,
sobre esmeraldas de diamantes lleno,
viòme don Diego en èl, galanteòme,
y cortès obligòme,
con ruegos, y promessas,
a agradecer sus licitas finezas.

Desde entonces, don Juan, desde aquel dia
don Diego me sirviò con tal porfia,
que si de jaspe mis entrañas fueran,
no sus nobles finezas resistieran.

Ya de dia la calle passeaba,
Argos de mis balcones lo miraba,
de suerte, si, que su cuydado atento,
de atencion se passò a embelesamiento.

Ya de noche las musicas traìa,
y vistiendo de dulce melodia
el viento que alegraba,
lo triste de la noche suavizaba.

Seguiame en las fiestas amoroso,
galan, y festejoso,
dando mas ocasion a mi desseo
lo cortès, el despejo, y galanteo.

Mas despues (ay de mi!) con mas cuydados
sobornò mis criadas, y criados;
atrevido me escribe,
sus papeles mi afecto los recibe,
donde tierno me dize en dulces nombres

aquellas

con menos dolor vivieran
las sospechas que me affigen,
los zelos que me atormentan.

Leo. Basta, don Juan, que no niego
mis culpas, y tus ofensas;
mateme, don Juan, tu azero;
mas escucha antes que muera
la ocasion de mis desdichas,
que a tales extremos llega.

Ina. Respondate mi atencion.

Leo. Oye. *Ina.* Dilo.

Leo. Escucha.

Ina. Empieza.

aquessas cosas que escrivis los hombres.
 Rendi, al fin, mis orgullos mas crueles,
 mas que a su voluntad, a sus papeles;
 porque es para vencernos en efecto,
 vn papel el tercero mas discreto;
 y es en nosotras gala del delito
 humanarse à vn papel, si es bien escrito.
 En este tiempo (ay Cielos!) temerosa,
 cobarde, y rezelosa,
 supe como mitio con empeño,
 me buscava otro esposo, y otro dueño:
 quise dezir mi amor, no me atrevia,
 pretendi dilatarlo, no podia,
 y tanto padeci que el pensamiento
 plaza de martyr diò mi sufrimiento,
 hasta que ya confusa, si constante,
 resuelta, y atrevida, como amante,
 sin cordura, y sin seso,
 llamè a don Diego, cuentole el suceso.
 Resolvimos los dos, que aquella noche
 ausente el roxo coche,
 à mi casa viniera,
 donde dueño del alma se hiziera;
 mas miento, porque el alma
 no le diera à don Diego el triunfo, y palma
 con yerros semejantes,
 sino fuera su dueño muchos antes.
 Fuese el Sol, aguardèle cuydadosa,
 la seña escucho, y abro temerosa,
 quando vn hombre atrevido,
 para engañarme atento, y prevenido,
 con falsa voz responde,
 con caricias de amor me corresponde;
 y yo (ay de mi!) sin sosiego,
 juzgandole don Diego,
 como la voz fingia,
 ocasionè tu agravio en profecia:
 diòme vna vanda, dile yo esta joya,
 saquele, al fin, de casa
 (de repetirlo, el alma se me abraza!)
 viòle al salir don Diego,
 vino me a ver zeloso, y sin sosiego:

de.

declarase el engaño,
conoce su desdicha, y yo mi daño,
ofendido se buelve,
à no casarse noble se resuelve,
yo a peticion de mi valor, y brio,
le reto, y desafío,
pensando que me engaña:
facole al campo, alli me desengaña,
dame palabra de callar mi agravio,
yo sin mover el labio,
aunque mi mal supongo,
a casar me dispongo:
doyte la mano, como indigna esposa,
toda turbada, toda rezelosa:
conoces mi delito,
aunque disimularle solieito,
y del grave pesar embarazado,
tibio respondes, hablas enfadado;
este es mi agravio, y mis ofensas graves,
lo demàs que ha passado, tu lo sabes.

Iua. Enjuga, Leonor, el llanto,
pues el Cielo darles quiso
a mis rezelos sosiego
en tan ciegos laberintos.
El curso dexa al aljofar,
no llores quando yo rio;
y pues me miras alegre,
no desperdicies suspiros.
Yo fui, Leonor, quien borrò
el esplendor terso, y limpio
de tu honor, con la cautela
que sabes, y has referido.
Y yo tambien quien aora
tus agravios satisfizo;
aora estuve agraviado,
y ya no estoy ofendido.
Yo a ti te quitè el honor,
y casandome contigo,
participo de tu injuria,
de tu ofensa participo.
Mas si cometi la ofensa,
contra ti, y contra mi altivo,
ya satisfago a los dos,

a ti, siendo tu marido,
y a mi, con ser como soy,
el ofensor de mi mismo,
pues donde el agravio es proprio,
mal sera ageno el castigo:
vamos a ver a don Diego.

Leo. Què escucho, Cielos benignos!

Iua. Satisfacerle pretendo,
como importa al honor mio;
ò cautela mas feliz,
que oyò la fama en los siglos!

Sale doña Beatriz, y don Diego.

Bea. Aqui estàn: prima, Leonor.

Iua. Cavalleros, yo he querido,
por satisfacer mi honor,
que es fuerza que estè perdido
en los dos, dados aora
de que le he cobrado indicios.
Y dexando digresiones,
por ser escusadas, digo,
que don Diego amò a Leonor
con fin de ser su marido:
que de lo que aqui propongo,

los

los dos sois buenos testigos.
 Leonor, ciega de su amor,
 diò permission a delitos
 contra su honor, y vna noche
 que mas atrevida quiso,
 aguardando estava amante
 à don Diego, quando al sitio
 vino vn hombre, y la gozò,
 pensando Leonor (què hechizo!)
 que era don Diego su esposo;
 esto es lo que avreis sabido,
 pues por saberlo don Diego,
 casar con Leonor no quiso.
 Mas que no ignoreis importa,
 que aquella noche yo mismo
 soy quien engañò a Leonor,
 combidado del delito.
 Despues viniendo a casarme,
 vna vanda al pecho miro
 de Beatriz, que di a Leonor
 la misma noche, imagino
 que Leonor es la ofendida,
 a don Diego no le explico,
 temeroso, la ocasion,
 aunque troquemos, le digo,
 las damas, para casarnos;
 por escusar el peligro.
 Mas la joya que Leonor

me diò con pecho benigno
 es esta, con que el engaño
 prudentemente averiguo.
 Yo fuy dueño de mi agravio,
 yo contra mi, mi delito
 ocasionè, siendo yo
 el ofensor de mi mismo.
 Sabedlo, Beatriz hermosa,
 sabedlo, don Diego amigo,
 y ved mi honor satisfecho,
 pues le visteis ofendido.

Bea. Mil parabienes, Leonor,
 te doy de tu regozijo.

Die. Yo, don Juan, si en profecia
 puede ofender vn delito
 de aver querido a Leonor,
 perdon mil vezes os pido.

Iua. No ay perdon donde no ay culpa.

Bea. Ya viene mi padre.

Salen todos.

Enr. Hijos.

ya es hora de dar la vuelta
 à Granada.

Leo. Y dar principio
 al festejo de mi dicha.

Iua. Y fin, con humilde estilo,
 perdon pidiendo al Senado
 el Ofensor de si mismo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de
 Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova,
 donde se hallaràn otras diferentes, corre-
 gidas por sus Originales.